

305
México, D.F. septiembre 10 de 1918.

Sr. Gral. D. Alvaro Obregón,
Nogales, Son.

Muy estimado señor y amigo:-

En mi último viaje a Sonora quise hablar a Ud. del asunto que desarrollaré en la presente y no lo hice por falta de oportunidad. Suplico a Ud. se sirva escucharme con detenimiento, hasta el final.

El grupo de los llamados "Renovadores", con el apoyo decidido del Gobierno, ha constituido un núcleo para formar *en su torno* no un gran partido nacional. Ese gran partido está muy avanzado en su organización, tanto, que, en la actualidad, extiende su poder por todos los ámbitos del país; sus tendencias son reemplazar exactamente al antiguo partido científico; ser el único dominante en la Nación y apoderarse indefinidamente del poder. Su finalidad es reimplantar el sistema oligárquico vigente en las dictaduras pasadas, en beneficio de unos cuantos y en perjuicio de la evolución y la prosperidad de México.

Este funesto partido, creado por la voluntad de los diputados huertistas que en malhadados momentos fueron acogidos por el Constitucionalismo, es el llamado Partido Liberal Nacionalista, que no es ni lo uno ni lo otro y si es un verdadero partido de reacción.

En la actualidad, el Partido Liberal Nacionalista es el que ejerce el poder, pues a él pertenecen todos los miembros del Ejecutivo, desde el Presidente de la República hasta los porteros de

las Secretarías de Estado; a él pertenecen los Gobernadores de los Estados, cual más cual menos, empezando por los que han mandado al señor Carranza cartitas de adhesión con motivo de la oposición sana y racional que desarrollamos los izquierdistas de la XXVII Legislatura Federal; a él pertenece el Poder Judicial de la Nación, con excepción de tres Magistrados; los miembros de las dos Cámaras del actual Congreso de la Unión, con excepción de once Diputados y ocho Senadores; a él pertenece toda la legión de amnistiados, clericales y conservadores, que obtienen ventajas en el actual período de paz. En resúmen: él es el amo y señor de la situación, pero no absolutamente, según me explicaré.

El Partido Liberal Nacionalista reconoce por Jefe Supremo al actual Presidente de la República. El político que originalmente trabajó en su formación--cuando a esa facción se le conocía con el nombre de Partido Civilista--fué el periodista Palavicini; pero debido a las ambiciones que éste ostentó de utilizar esa bandería para escalar la Presidencia de la República, fué derrocado por sus mismos correligionarios, azuzados por el licenciado Manuel Aguirre Berlanga, que sustenta las mismas aspiraciones. El civilista Berlanga reemplaza a la sazón al civilista Palavicini. Ese político vulgar--Berlanga--a pesar de su cretinismo, ha hecho creer al ciudadano Carranza que el Partido Liberal Nacionalista ha sido creado para sostener al Primer Mandatario y para apoyar el sistema conci- liador de gobierno de que antes hablé, en lo cual no ha mentido; pero ha ocultado al Alto Funcionario los propósitos de él--de Berlanga--de sucederle en la silla presidencial. Los instrumentos de Aguirre Berlanga en su pérfida labor son dos hombres impúdicos: Heriberto Barrón, ante las turbas inconscientes y José J. Reynoso, ante los hombres de política.

Digo que el Partido Liberal Nacionalista es el amo y señor de la #

situación, pero no absolutamente, por lo que sigue:

Los miembros del derrotado Partido Científico, odian al Partido Liberal Nacionalista por suplantación de funciones, pues ambos son de la misma idiosincracia; los bandidos, los que enarbolan la bandera del crimen en despoblado son enemigos del P.L.N. por serlo de todos los partidos políticos organizados; los que buscamos la substitución del morboso sistema de gobierno tuxtepecano por un sistema de salud y mejoramiento social somos enemigos del P.L.N., de esa funesta agrupación que ha venido a substituir al nefasto P.Científico, con todas sus lacras y odiosas características: sobre estas distintas facciones, de tan diversa idiosincracia, carece de poder el P.L.N.

¿ Por qué medios el grupo insignificante de los "Renovadores" ha venido a convertir^{se} en un fuerte partido dominante, como la legendaria bola de nieve (negra, en este caso) en avalancha arrolladora? — Supieron pintar ante el criterio público a los hombres avanzados de la Revolución: liberales constitucionalistas, liberales radicales, liberales socialistas, como unos monstruos de maldad e ignominia, propensos únicamente a atrapar situaciones preponderantes a costa del bienestar común, y aquellos, los neo-científicos del timo nacionalista hallaron la forma de aparecer a los ojos de la Nación como las víctimas de la demagogia revolucionaria y como los defensores del gobierno emanado de la revolución.

Veamos por qué han llegado al triunfo, aunque a un triunfo relativo susceptible de convertirse en derrota.

Mientras los miembros del P/L/Constitucionalista fundaban su labor política en una intransigencia de partido que cerraba las puertas a valiosos elementos emancipados carentes de localización y a las innúmeras unidades nacionales susceptibles de evolucionar de acuerdo con ^{los} cánones de la revolución, los civilistas o [#]naciona-

listas operaban maquiavélica obra conciliatriz y de atracción hacia todo linaje de elementos, por el ofrecimiento de prebendas en todas sus formas inmorales y con el aseguramiento de que la cruzada del llamado Nacionalismo contra el Constitucionalismo salvaría a la Patria de las garras de un VOLSHEVIKISMO imaginario. Y resultó lo que el País entero contempla con estupefacción: que el P.L.N., mejor dicho, su director intelectual que es el Ministro de Gobernación, se convirtió en el Único, Grande y Supremo Elector, para llevar a las Cámaras el 90% de sus miembros, mediante el chanchullo más escandaloso y criminal (dentro y fuera de ellas) que se ha registrado en la historia electoral de México.

¿ Debemos permitir que el P.L.N., dueño actualmente de el poder, se eternice en él por el recurso de la sucesión presidencial ? — Indudablemente que nó.

Todo mexicano que haya cooperado al desarrollo de la Revolución con la finalidad patriótica de procurar el mejoramiento de las clases oprimidas, debe ver en esa facción que tiene por lema: "Tener poder para poder tener", el partido restaurador de los vicios y las morbosidades del Tuxtepecanismo y debe trabajar sin descanso por la disolución de la funesta bandería. Y siendo Ud., ciudadano Gral. Obregón, el elemento más sobresaliente de los que han trabajado bajo una forma real y efectiva por el desarrollo de la Revolución, no puede, no debe permanecer indiferente ante el peligro que amenaza regresar al País a la situación oprobiosa en que yacía antes de 1910.

Nadie ignora que los únicos partidos nacionales son el Conservador, de ominosa existencia y el Partido Liberal.

El Partido Conservador, integrado por clericales, porfiristas y elementos afines, debe ser excluido, hoy por hoy, de los asuntos relativos a la reconstrucción social.

Las dos ramas del Partido Liberal: la de los liberales conciliadores y la de los liberales avanzados, son las únicas que tienen derecho a tomar participación activa en los asuntos políticos del País y a disputarse el Poder para la realización de sus propósitos.

Contemplemos la situación nacional. Las Cámaras Federales son un reflejo de ella.

El 90% de los miembros del actual Congreso de la Unión está constituido por conservadores : clericales, porfiristas, huertistas, etc.; conciliadores: amnistiados y revolucionarios a medias, y por algunos revolucionarios de verdad. El 10% restante está integrado por revolucionarios netos en pleno estado de orientación.

Ese 90%, guiado por media docena de vividores, constituye la mesnada principal del P.L.N. Es una agrupación híbrida que no puede subsistir bajo forma tan absurda e inmoral.

Los elementos revolucionarios, a diversos grados, contenidos en la masa de ese partido no pueden coexistir por mucho tiempo al lado de los elementos de franca filiación clerical o porfirista. Ambas facciones del Nacionalismo: conservadores y conciliadores forman las derechas de cada Cámara.

En los momentos históricos por que atravesamos, la principal pugna política está entablada entre los conciliadores o revolucionarios a medias, dueños del poder y los revolucionarios avanzados, excluidos, la mayor parte, de la administración.

En la XXVII Legislatura, los avanzados formaban mayoría en la Cámara Popular y minoría en el Senado.

En la XVIII Legislatura, los avanzados, es decir, los izquierdistas, forman considerable minoría en ambas Cámaras, debido a una maniobra que los derechistas han venido operando desde Querétaro, de dejar franco el ingreso a las Cámaras a los ^{elementos} elemtnso del Pasado para obtener, ellos, la mayoría que al fin han logrado.

Como se vé, esa pugna declarada entre liberales avanzados y liberales conciliadores es favorable, actualmente, a los últimos, y ya que les ha dado el poder, que amenazan conservar indefinidamente. No fué otro el fenómeno que se operó para constituir la oprobiosa dictadura Tuxtepecana.

¿ Que deberemos hacer ?

El 90% de las Cámaras, es decir, el Bloque Liberal Nacionalista está integrado por conciliadores y conservadores: cooperar al desligue de esas dos clases de elementos, para que en la próxima lucha electoral para Presidente de la República proclame su candidato cada sub-bandería. Aguirre Berlanga, Luis Cabrera, Pablo González y alguno otro, serán los principales candidatos del P.L.N. o sea de las derechas parlamentarias. Alvaro Obregón es un candidato involuntario de las izquierdas del Congreso, así como de los elementos radicales, diseminados por toda la extensión del territorio nacional.

Diferenciamos.

El P.L.N. está organizado, pero es susceptible de desintegración. En cambio, el izquierdismo radical (constitucionalistas, radicales y socialistas) está desorganizado y disuelto; pero si se reorganiza para constituir un Partido Nacional, será más fuerte en cantidad y calidad al P.L.N. y su triunfo estará asegurado y, con él, el triunfo de los principios democráticos. Tal fué mi propósito, el año retro-próximo, al tomar activa participación en la formación del Partido Liberal Radical,

Resúmen.

PRIMERO. Debemos procurar la desorganización del P.L.N.

SEGUNDO. Es de urgente necesidad la reorganización del Partido Liberal Radical, o como quiera denominársele.

TERCERO. El Partido Liberal Radical debe ir a los próximos comicios

para Presidente de la República y alcanzar el triunfo, en ellos, sin apelación.

CUARTO. El Partido Liberal Radical, para su eficaz reorganización, necesita una cabeza de alto prestigio político que garantice la supervivencia de los principios revolucionarios, en forma de hechos tangibles.

Conclusión.

Ud., por sus irreprochables antecedentes revolucionarios, por no formar parte del funesto P.L.N. ni estar en contacto con los hombres del Poder, es el apropiado a asumir la Jefatura de ese Partido (el Partido Liberal Radical), consideración que me ha impelido a dirigirle la presente, a pesar de saber que Ud. está retirado a la vida privada y sin deseos de tomar parte en la política militante.

Por consiguiente, me permito manifestar a Ud. que es de juzgarse necesaria su presencia en México, aún cuando solo fuere temporalmente.

Obro por cuenta propia y protesto hacerlo sin una segunda intención, abrigando la seguridad de que lo expresado es el criterio y el sentir de numerosos elementos de aventajada filiación revolucionaria.

Si encuentra Ud. razonadas mis reflexiones, espero su grata contestación.

Vuelvo a protestar a Ud. que obro al impulso de un deber patriótico, exclusivamente.

Su afectísimo amigo y seguro servidor.

J. González

*Mi dirección:
Micoac., D. F. — (en lista de correos).
Respetuosamente suplico a ud. se sirva
dispensar las numerosas incorrecciones
de la presente. Vale.*

para Presidente de la República y alzar el trípode, en ellos, sin apelación.

CUARTO. El Partido Liberal Radical para en estos reorganizados, necesita una especie de alto prestigio político que garantice la supervivencia de los principios revolucionarios, en forma de hechos tangibles.

Conclusión.

Ud., por sus irrefragables antecedentes revolucionarios, por haber formado parte del Frente P.L.R. ni estar en contacto con los hombres del Poder, es el apropiado a asumir la Jefatura de ese Partido (el Partido Liberal Radical), consideración que me ha impelido a dirigirme a Ud. en la presente, a pesar de saber que Ud. está retirado a la vida privada y sin deseos de tomar parte en la política militante. Por consiguiente, me permito manifestar a Ud. que es de juzgarse necesario su presencia en México, aun cuando solo fuera temporalmente.

Otro por cuenta propia y prototo hacerlo sin una segunda intención, sabiendo la seguridad de que lo expresado es el criterio y el sentir de numerosos elementos de avanzada filial revolucionaria. Si encuentro Ud. razones más reflexiones, espere en grata contestación.

Vuelvo a protestar a Ud. que oyo el impulso de un deber patriótico, exclusivamente.

En afectísimo amigo y seguro servidor.

J. P. González

*Mr. Director
Mexico, D. F. - (en lista de correo)
Respetuosamente
de la familia*

305
28 de septiembre de 1918.

Sr. L. G. MONZÓN.
Lista de Correos.
M i x c o a c. - D.F.

Muy señor mío:-

Fué en mi poder su atenta carta del día 10 de los corrientes, de cuyo contenido me he enterado debidamente.

Yo continúo deseoso de vivir alejado de la política, ya que mi carácter y mi salud así lo exigen.

Agradeciendo a usted con toda sinceridad el concepto tan elevado que tiene de mi persona, me repito su afmo. y atento S. S.

FTb